

LA TESIS ARTÍSTICA COMO PRODUCCIÓN COLECTIVA. DIÁLOGO CON AGUSTÍN SIRAI, CAMILO GARBIN Y LEOPOLDO DAMENO

Manuela Belinche Montequín

Metal(N.º 5), pp. 1-8, julio 2019. ISSN 2451-6643

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/metal>

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata

La Plata. Buenos Aires. Argentina

# LA TESIS ARTÍSTICA COMO PRODUCCIÓN COLECTIVA

DIÁLOGO CON AGUSTÍN SIRAI, CAMILO GARBIN Y LEOPOLDO DAMENO

THE ARTISTIC THESIS AS COLLECTIVE PRODUCTION  
DIALOGUE WITH AGUSTÍN SIRAI, CAMILO GARBIN Y LEOPOLDO DAMENO

MANUELA BELINCHE MONTEQUÍN

[manuelabelinche@gmail.com](mailto:manuelabelinche@gmail.com)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación /

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

## Resumen

Este escrito recupera la entrevista realizada en marzo de 2019 a Leopoldo Dameno, Camilo Garbin y Agustín Sirai, quienes coordinaron conjuntamente la etapa inaugural del Programa Tesis Colectivas Interdisciplinarias, un espacio que comenzó a funcionar en 2015 como parte de las políticas impulsadas por la Facultad de Bellas Artes para promover el egreso de las y los estudiantes. En el diálogo, los tres docentes comparten reflexiones acerca de las expectativas y las dificultades que signaron el período inicial del Programa y su desarrollo en el transcurso del tiempo y analizan la complejidad que implica concretar producciones artísticas colaborativas.

## Palabras clave

Tesis; producción colectiva interdisciplinaria; educación artística

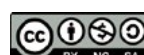
## Abstract

This article recovers the interview conducted in March 2019 with Leopoldo Dameno, Camilo Garbin and Agustín Sirai, who jointly coordinated the inaugural stage of the Interdisciplinary Collective Theses Program, a space that began to function in 2015 as part of the policies promoted by the Faculty of Fine Arts to promote the graduation of students. In the dialogue, the three teachers share reflections about the expectations and difficulties that marked the initial period of the Program and its development over time and analyze the complexity involved in achieving collaborative artistic productions.

## Keywords

Thesis; collective interdisciplinary production; artistic education

Recibido: 11/3/2019 | Aceptado: 8/6/2019



En el año 2015 la Facultad de Bellas Artes (FBA) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) creó el Programa de Tesis Colectivas Interdisciplinarias que promueve la realización de las tesis de grado de manera conjunta entre estudiantes de distintas carreras y orientaciones. El espacio ofrece acompañamiento académico a los tesisistas y a sus directores en el proceso de realización de esos trabajos finales. En sus inicios, fue llevado adelante por tres docentes de la FBA que actualmente se desempeñan en otras áreas de la institución: Leopoldo Dameno, hoy prosecretario de Asuntos Académicos; Camilo Garbin, jefe del Departamento de Plástica; y Agustín Sirai, quien continúa a cargo de las acciones vinculadas a la concreción de tesis en el marco de la Coordinación de Egreso.

¿Cómo se gestó el Programa Tesis Colectivas Interdisciplinarias?, ¿qué reflexiones motivaron la decisión de promover este tipo de producciones?

Agustín Sirai: El Programa fue una iniciativa de la gestión de la Facultad de Bellas Artes, de Mariel Ciafardo que era la Decana en ese momento. Respondía a un doble objetivo: por un lado, a la necesidad de promover el egreso, porque se identificaba que en las Licenciaturas la realización de la tesis era un cuello de botella que obstaculizaba el tramo final de las carreras. Por otro lado, se buscaba que esos trabajos de graduación pudieran contener algo que sucedía y sigue sucediendo en la producción de los estudiantes de esta Facultad, que tiene que ver con el carácter colectivo e interdisciplinario de las producciones.

Leopoldo Dameno: Además, uno de los presupuestos que había y que de alguna manera fue verificado en la práctica se vinculaba con la idea de que esta era una demanda extendida de los estudiantes.

¿Y qué implicó armar un área que no existía?, ¿con qué dificultades se toparon en esos momentos iniciales?

Camilo Garbin: En un comienzo fue necesario ver qué era lo que pasaba realmente y en función de eso pensar hacia dónde ir. Las ideas y las propuestas fueron de a poco *in crescendo* hasta llegar a lo que existe hoy, pero cuando arrancamos éramos solo nosotros tres.

Leopoldo Dameno: Y recuerdo que teníamos en claro los propósitos pero no sabíamos cuáles iban a ser las funciones. En lo concreto, en el cotidiano, una de

las primeras preguntas fue «¿qué hacemos la semana que viene?». Empezamos con una sucesión de reuniones para pensar la difusión y la presentación de la propuesta hasta que vinieron las acciones concretas. También tuvimos que entender algunas cosas, por ejemplo, que no podíamos reemplazar a otros agentes como los directores de tesis y las cátedras.

Agustín Sirai: En ese sentido, otra de las dificultades con las que nos topamos fue que tanto nosotros como el conjunto de los estudiantes y el resto de los docentes no teníamos en claro qué era lo que sucedía puntualmente en las otras carreras. Cada uno tenía conocimiento de la disciplina que había estudiado o en la que daba clases. Entonces, una tarea principal fue generar espacios de encuentro. Después vino todo lo otro: articular con quienes dirigen y evalúan y con las cátedras involucradas.

Leopoldo Dameno: A su vez, como ocurre en todas las Facultades, no hay una sincronización en la actualización de los planes de estudio, hay distintas trayectorias históricas en las carreras y esas diferencias también han repercutido en cómo los estudiantes acceden a la instancia cercana a la tesis. Hay contenidos específicos vinculados a la producción de material teórico que algunas carreras no tienen. El Programa no se propuso suplir esos baches, porque sería muy complejo, pero sí reconocerlos y trabajar con eso.

Camilo Garbin: Sí, creo que eso siguió pasando todo el tiempo. Es como el agua que cae de una escalera. A medida que avanzábamos en pensar el cuello de botella del egreso íbamos descubriendo problemáticas que tenían que ver con los planes de estudios, con los directores, con los jurados, con el trayecto, con la escritura. Y al pensar acciones para responder a esas cuestiones encontrábamos otras nuevas que se ponían en juego.

Leopoldo Dameno: Algo que recuerdo mucho de esos comienzos es que en las primeras charlas de difusión —armadas a partir de visitas a algunas cátedras específicas de los últimos años—, las preguntas que hacían los estudiantes nos hacían pensar en cuáles tenían que ser nuestras funciones, porque no teníamos todas las respuestas. Por ejemplo, qué número de gente podía participar de una misma tesis colectiva o si la Facultad iba a desplegar ejes temáticos sobre los cuales hacer las tesis, eran interrogantes que nos habíamos planteado pero los habíamos dejado para contestar más adelante. En líneas generales, la decisión fue no precisar tanto esas cuestiones para poder estar abiertos a lo que surgiera como propuesta de producción artística y colectiva.

¿Esto tenía que ver con habilitar nuevas formas de pensar la tesis?

Camilo Garbin: Es probable. Una cuestión común en los proyectos artísticos, más cuando son grandes y a largo plazo, es que aparte de lo que uno está haciendo siempre está pasando otra cosa por al lado. Me parece que ese primer impacto que tuvo el Programa en los estudiantes tuvo un segundo impacto en los directores y un tercer impacto en los evaluadores, se fue contagiando y terminó siendo una problemática de toda la institución. Incluso los profesores y los estudiantes de los primeros años empezaron a estar al tanto de que existían tesis colectivas y a hacerse preguntas. De alguna manera, se puso en cuestión el concepto mismo de tesis y, sobre todo, se empezó a derrumbar esa idea tan difundida de que hacés la tesis y después solo te falta morir.

Agustín Sirai: Claro, y eso se relaciona con uno de los objetivos iniciales del Programa que era promover el egreso.

Leopoldo Dameno: Bueno, con respecto a eso, tuvimos que sentarnos a pensar qué es promover el egreso. Porque una de las cuestiones que surgía y que nos llegaba a nosotros de manera informal era la idea de que al crear este Programa la Facultad estaba facilitando o pauperizando esa etapa, cuando en realidad la intención era y es construir, en las instancias cercanas al tramo final, la posibilidad de que el estudiante escriba y reflexione sobre su obra, que pueda producir en vínculo con su contexto, con su presente y con sus propias prácticas y, como dice Camilo, alejar ese ideal inalcanzable de un proyecto de tesis que va a consumir algo definitivo en la vida profesional para empezar a pensar en un proyecto interesante de egreso.

Con relación a esto que comentás de las sospechas, ¿qué presupuestos tuvieron que desarmar a medida que se iban desarrollando los proyectos?

Leopoldo Dameno: El primero fue que esto iba a ser fácil. Cada tesis nos hizo poner en práctica cuestiones que no teníamos resueltas de antemano por esto de estar abiertos a las propuestas de los grupos. Por ejemplo, para la concreción de un trabajo que se llamó *Lihuén* —un proyecto transmedia que involucró animación, realidad aumentada y videojuego— los estudiantes vinieron a plantear que querían trabajar en un equipo de nueve personas de las cuales siete iban a recibirse. Después de desmayarnos, lo pensamos en conjunto para ver cuál era nuestra función ahí. Dijimos: «Bueno, si nosotros fomentamos el egreso respetando estas grupalidades y si entendemos que están sólidamente argumentadas y justificadas

desde lo disciplinar, desde los roles y demás, tenemos que acompañar ese proceso para que sea posible y para que puedan acreditar los saberes adquiridos como lo pide el reglamento».

Camilo Garbin: Algunas cosas que pasaron ahí sirvieron después como antecedente. Por ejemplo, pensar que dos estudiantes que vienen de la misma disciplina pueden trabajar colectivamente, siempre y cuando tengan una estructura que sea sólida y que en algún tramo permita que los tesisistas defiendan distintos saberes.

Claro. Y en lo que respecta a esos cruces, ¿han percibido tensiones entre distintos modelos de producción al momento de configurar los grupos de trabajo?

Agustín Sirai: Sí, primero porque hay ideas acerca de la tesis que están asentadas en tradiciones dentro de cada carrera y también hay ideas diferentes con respecto a la producción artística en sí. En la carrera de Plástica, por ejemplo, existe una noción de obra autónoma. Entonces, si la pintura que hace un estudiante egresado de esa orientación después es intervenida cromáticamente en un audiovisual, puede que algunas personas piensen que esa alteración en la obra del estudiante de pintura va en desmedro de su trabajo. Son concepciones ligadas a una idea de obra de arte ya vieja.

Camilo Garbin: De comienzos del siglo pasado, te diría.

Agustín Sirai: Claro, sí. Por otro lado, en estos colectivos de trabajo se presentan situaciones muy disímiles. Desde producciones que se complementan y en donde hay una independencia de cada pieza, como por ejemplo, un estudiante de Composición que hace la música para un audiovisual, hasta autorías compartidas: una estudiante de música, una de audiovisuales y una de plástica que producen una instalación en conjunto. Ahí es mucho más difícil separar materialmente en la obra el producto de cada una, pero sí puede individualizarse en cuanto a la conceptualización y al enfoque.

Leopoldo Dameno: También hemos tenido casos de grupalidades que se manifestaban muy difusas en una primera instancia en la distinción de los distintos temas de indagación —les llamamos *temas de indagación* porque quisimos correrlos de la nominación del método científico que busca objetos de estudio, hipótesis y demás—. En esos casos más indefinidos nuestra tarea no fue negar la posibilidad de que dos estudiantes de la misma disciplina trabajen juntos, sino

acompañar ese proceso pedagógicamente y con la ayuda de los directores. Lo que viene haciendo el Programa es reunir a tesis y directores en un ámbito que no es el de la clase ni el de la soledad de sus casas en el intercambio de *mails*, es una instancia concreta de encuentro y de producción de conocimiento que ofrece la Facultad.

Agustín Sirai: Sí, porque el docente que dirige una tesis también está en una suerte de soledad. Por eso generar encuentros entre los docentes que dirigen y evalúan las tesis sirve mucho.

Camilo Garbin: Totalmente. Es muy interesante pensar no solo en el trabajo de los estudiantes sino también en el intercambio de ese grupo de tesis con los directores, de los directores entre sí, de los jurados que también participan en ese proceso de aprendizaje y que deben evaluar obras de sus propias disciplinas y de otras, y de todos ellos con la Facultad, en este caso con el Programa. Hay una complejidad muy rica en ese sentido.

De alguna manera, los modos de lo colectivo vienen a cuestionar, en esa última etapa del trayecto académico, cierta imagen de la práctica profesional como una labor individual y solitaria. ¿Piensan que este proceso que hoy impacta en el último tramo de las carreras tiene un correlato en los momentos previos de la formación?

Agustín Sirai: Creo que fue una de las primeras demandas que aparecieron en los talleres por parte de los estudiantes. Esas instancias de cruce no se dan antes en las carreras, todavía no están del todo contempladas en los planes de estudios.

Leopoldo Dameno: Sí, y esta idea de que se puedan cruzar a nosotros nos generó algunas reflexiones con relación a la interdisciplina. Incluso en el momento de elegir cómo nombrar al Programa se decidió distinguirlo de la mera noción de grupalidad y que se llame Tesis Colectivas Interdisciplinarias. Eso inundó, de algún modo, la problemática acerca del tipo de producción artística que puede realizar un estudiante con determinada orientación. Había una pregunta no resuelta que nos precedía: «¿Yo como estudiante de Plástica puedo hacer una videoinstalación?». Ahí nuestra respuesta fue que intentaran pensar desde su formación. El jurado tiene que poder evaluar los saberes adquiridos en la trayectoria de grado, por eso lo que cada estudiante pueda hacer o no va a depender de cómo logre poner en diálogo su formación con la propuesta colectiva.

Camilo Garbin: En esta nueva función de Jefe de Departamento me sirve mucho haber tenido esa experiencia previa en el Programa porque entiendo que cualquier propuesta que venga puede poner en juego saberes de la carrera y al mismo tiempo correrse, abrirse a otras áreas, incluso en las tesis individuales. Antes eso pasaba muy esporádicamente y solo si el director aceptaba.

Agustín Sirai: A veces los docentes oponemos resistencias porque estas aperturas implican correrse de los lugares donde nos sentimos más seguros. Pero ahí es importante no perder de vista que es absolutamente positivo que un estudiante pueda, a partir de determinado trayecto, generar algo nuevo.

Camilo Garbin: Además, creo que en el desarrollo del campo profesional pasa eso. No siempre quien se recibe de Licenciado en Dibujo sale de acá y se pone a ilustrar.

Leopoldo Dameno: De todos modos, creo que esas resistencias son legítimas en algún sentido. Hay una pregunta válida, que a nosotros nos implicó pensar respuestas en conjunto, y es cómo evaluar una propuesta artística que escapa demasiado del campo disciplinar conocido. Sabemos que pedagógicamente la evaluación de por sí es siempre es un tema muy candente. A veces el docente no sabe si es justo al evaluar lo que enseña, así que imagínate lo que supone evaluar algo que vos no enseñaste, que resulta de una combinación de saberes que el estudiante adquirió en la Academia y fuera de ella. Creo que esa es la mayor tensión que ha aparecido en los distintos procesos.

Agustín Sirai: Por eso una cuestión central fue aprender a articular con los directores y con los evaluadores para no superponer demasiadas miradas sobre una misma cosa.

En línea con esto, ¿cómo se fueron puliendo las tareas del equipo?, ¿en qué dinámicas de trabajo se apoyan ahora para construir las articulaciones de los estudiantes entre sí y de ellos con sus directores?

Agustín Sirai: Lo que originalmente era el Programa de tesis colectivas interdisciplinarias hoy es la Coordinación de egreso, que se encarga de todas las cuestiones vinculadas a ese tramo final del trayecto formativo y que acompaña no solo las tesis colectivas sino también las individuales. El equipo está conformado por egresados de las distintas carreras de la Facultad que tienen tesis. Lo que hacemos es sostener un espacio al que los estudiantes pueden acceder

todos los días de la semana en un horario extendido. Ahí atendemos todo tipo de consultas, algunas muy iniciales como las de los estudiantes que terminaron de cursar, que quieren hacer la tesis y que no saben por dónde empezar. Entonces nos reunimos con ellos, vemos algunas cuestiones básicas del Reglamento y los acompañamos en el proceso de elaboración del proyecto de tesis hasta que consiguen un director o directora, a veces también mediante la Coordinación. Después empezamos a articular el vínculo entre el tesista y su director muchas veces habilitamos el espacio físico de nuestra oficina para que suceda el encuentro. Hacemos un seguimiento de ese proceso que puede obstaculizarse en alguna instancia, tratamos de que eso no suceda y acompañamos al estudiante hasta que la tesis se defiende. Además, seguimos difundiendo la modalidad de tesis colectivas, generamos espacios de encuentro entre los estudiantes, talleres a los cuales los futuros tesistas se acercan con una idea muy inicial...

Leopoldo Dameno: Sí, a veces se acercan para animarse, para saber de qué se trata. Ahí lo importante es que puedan exponer su proyecto de manera muy sencilla, en un lapso de cinco minutos, llevar algo de material, una primera instancia de socialización.

Camilo Garbin: Faltaba un lugar de pertenencia para aquél estudiante que terminaba de cursar su carrera, que no tenía un marco en el cual encontrarse con otros e intercambiar y pasaba a depender únicamente de la disponibilidad del director. Estas propuestas sirvieron para darle forma a un espacio que estaba vacante.